

Brinight

Donny Arroyo



Capítulo 1

Brinight

Año 1820 (Reino Unido, Londres)

Tiempos secos y oscuros para la ciudad de Londres, una de las ciudades más bellas y una de las que conseguía grandes avances en la máquinas cada vez con mayor velocidad. Todo podía parecer tranquilo y fluido, pero en el fondo, había sientos de desacuerdos políticos, económicos y sociales, todo girando alrededor de las nuevas invenciones de la industria. Con esto se volvía una zona peligrosa y delicada especialmente para los pobres.

El señor Adam Rudolf acababa de salir de una intensa discusión de negocios que había durado todo el anoche; ya eran horas de madrugada y tocaba volver a casa satisfecho con los acuerdos que había conseguido. Valía la pena soportar las malas caras y los gritos de todos aquellos hombres que se reunían ansiosos de aumentar su poder, pues Adam siempre terminaba ganando. En esta ocasión había conseguido arrastrar nuevos empleados extras a su fábrica de metales, fábrica que llevaba controlando junto a su hermano gemelo durante casi cinco años, era un negocio que les proporcionaba gran cantidad de dinero, así que entre más empleados, más plata para él y su hermano.

A pesar de que los callejones de la ciudad eran peligrosos a tales horas de oscuridad, a Adam no le importaba caminar con elegancia cuidando en todo momento su limpio y reluciente traje cartesano negro, siempre haciendo resonar su bastón hecho delicadamente con una esfera de oro en la punta, oro producido por su misma fábrica.

Salía del callejón para dirigirse a su coche clásico de la época estacionado a una orilla de las bardas de ladrillo pulido; presumiendo a la nada su excelencia, y disfrutando un poco del cómodo silencio y de la frisa del frío clima. Una rápida ráfaga de aire pasó detrás de su espalda, y él, preocupado por tener problemas se giró de inmediato sosteniendo fuertemente su bastón, pero no había nadie; enseguida, una nueva ráfaga apareció detrás suyo, justo hacia donde se dirigía en un comienzo, volvió a girarse rápidamente comenzando a estremecerse y encontrarse con que no había ni una sola presencia cerca. Ya estaba temiendo, se sentía observado, sentía que lo vigilaban desde todas direcciones así que caminó a paso rápido hacia el vehículo, pero un pequeño rechinado apareció en el callejón, obligándolo a voltear para asegurarse de no correr peligro. Vio una botella de vidrio girando desde la oscuridad del callejón provocando el rechinado contra el suelo, hasta que se detuvo ante la punta de sus

brillantes y limpios zapatos. Se dio cuenta de que se había paralizado viendo la botella y creando en su mente sientos de ideas siniestras de quien lo estuviese asechando o causándole temor, y para cuando subió la mirada de nuevo, un hombre frente a él lo observaba detenidamente sin mover un músculo. El miedo terminó de paralizarlo por completo, estaba temblando no solo por el temor que sentía, también comenzaba a sentir el frío atrapando su piel.

El sujeto que lo observaba parecía formal, escondía una mano en su bolsillo, y la otra la movía ligeramente meciendo sus dedos. Tenía un rostro conocido, una cara fina y de expresión fría, con una mirada profunda que enmarcaba sus ojos grises que hacían juego con la piel casi tan blanca como la nieve.

—Lamento si te he asustado, aunque esa era mi intención... No, pero en serio me da lástima —su tono de voz no mostraba buenas intenciones. Se acercó un poco más a Adam mostrando su sonrisa macabra—. Espero que esto no sea incómodo para ti, por supuesto, por que yo lo disfrutaré enormemente, que lo sepas.

Adam no entendía de que hablaba, después de un esfuerzo pudo reaccionar intentando defenderse con palabras— ¿Qué? ¡Quién rayos te crees tú? Te... Te recomiendo que no te acerques... Loco de calle... ¡Bien podría sacar un arma y dispararte!—su voz temblaba al par de sus mejillas.

— ¡Oh! ¡Eso me ha ofendido! Descuida, eso no será necesario—dijo, con un tono femenino y sarcástico— ¿De verdad no me recuerdas? Tan solo ve bien este rostro... Si, el mismo que veias mientras ordenabas lanzarme al pozo —el misterioso se acercó aún más permitiéndole ver todas sus facciones.

Adam al fin supo de quien se trataba. Cuatro años atrás, cuando el tenía unos venticinco años, su empresa apenas estaba creciendo y los trabajadores eran escasos, hubo una revuelta en los patios de la fábrica. Adam había descubierto a dos hombres de la fábrica besuqueandose entre si y manoseando todos sus cuerpos. Eso era algo imperdonable, ver a dos hombres mexclandoze entre si. Adam y su hermano Jess condenaron a ambos empleados a morir. Ambos fueron azotados a latigazos hasta que no pudieron mantenerse de pie, para enseguida quemar a uno en la hoguera, y al otro, justo al que tenía frente a él, a arrojarlo al pozo del patio totalmente desnudo e indefenso para dejarlo morir sin consuelo—. Pero si tú eres...

—Si, ese mismo —para Adam era imposible, él lo había visto morir junto a su hermano y la multitud. El hombre misterioso supo que Adam ya había recordado todo. Lo tomó de los hombros, y a una velocidad sobrenatural lo llevó contra uno de los muros del callejón, Adam ni siquiera pudo ver en que momento llegó ahí—. Soy ese mismo al que le arrebataron la vida

injustamente —lo azotó contra el muro y le habló boca a boca lleno de odio—, Me ahogué en ese charco de agua agonizando en un pequeño espacio sin nada que hacer por luchar por mi vida —Lo azotó de nuevo con más fuerza haciendo resonar la pared—, Desperté confundido, dentro de una caja de madera, sin aire, sin espacio, y con una sed incontrolable... Hasta que sentí algo en mí... Una fuerza... Increíble... Que me ayudó a romper esa caja y salir a rastras de entre la tierra —lo azotó mas fuerte causando grietas en el muro—, Y ahora, ahora que soy algo sorprendentemente poderoso, estoy dispuesto a hacerlos pagar por sus injusticias —tomó a Adam por el cuello y lo elevó sin problema alguno sin dejar de someterlo contra la pared; Adam comenzó a quedarse sin aire, intentó luchar por librarse, pero era inútil—. Dime... ¿Te sientes un hombre? ¡¿He?! —Puso su mano libre en los genitales de Adam presionandolos con brusquedad. Adam solo se quejaba con el poco aire que le quedaba—, ¿Crees que yo no lo era? Solo... ¡Por que me gustaba ese encantador chico? —presionó con más fuerza—¡Imbecil! —tomó sus genitales con fuerza y comenzó a jalar mientras Adam gritaba fuertemente sintiendo como su miembro era separado d su cuerpo, hasta que su atacando jaló con suficiencia fuerza y arrancó sus genitales con todo y la tela de sus prendas. La sangre empezó a brotar a chorros y los gritos de Adam sedían, pues ya no tenía ni fuerza ni exígeno para seguir gritando. El sujeto por fin lo dejó caer al suelo arrojando su miembro a un lado. El suelo comenzó a llenarse de sangre. Volvió a tomar a Adam por el cuello poniendolo de rodillas; el pobre hombre ya estaba temblando y llorando desesperadamente—. Gracias por colaborar en mi venganza. Solo quiero que sepas... Que te odio — El sujeto abrió su boca y mostró sus colmillos que se alargaban enormemente mientras sus iris se decoloraban de rojo y le daban un aspecto monstruoso—, Si hay algo después de la muerte... Quiero que te tortures a ti mismo por el resto de la eternidad con el nombramiento de la persona que te ha asesinado —Adam lo vio fijamente a los ojos aterrorizado, sabiendo que ya era hora de su muerte—, Yo soy Brinight —se abalanzó con velocidad al cuello de Adam y clavó sus comillos comenzando a succionar la sangre actuando cada vez con más brusquedad hasta destrozar por completo el cuello y haber debido casi toda la sangre de su interior.

Brinight elevó su vista al cielo, satisfecho por matar a un Rudolf y por haberse alimentado satisfactoriamente; ahora se concentró en volver en si mientras miraba las estrellas que ya desaparecían con la luz del amanecer, ocultó sus largos colmillos y devolvió poco a poco el color gris a sus ojos. Vio una vez más el cuerpo de Adam mientras sentía la sangre que ahora lo manchaba, y antes de que saliera el Sol, se encaminó fuera del callejón con tranquilidad dejando atrás el cuerpo y pensando en su siguiente víctima: Jess Rudolf.

Capítulo 2

Año 2000 (Madrid, España):

Ya hacían 184 años que Brinight era un ser inmortal. 184 años soportando la sed de sangre, los impulsos desconocidos, y el descontrol físico y mental. Aunque ya eran tiempos mejores, se había acoplado de mejor forma a su estado vampírico. Comenzaba a aceptar la imponente y la superioridad hacia los humanos, mantenía un mejor control en su hambre y equilibraba sus emociones.

Ahora estaba acoplándose al movimiento de la ciudad, donde se había mudado desde hace un año atrás, haciendo un esfuerzo por olvidar lo que lo hacía diferente al resto, pero sobre todo, su sed de venganza. Su última víctima había sido el nieto de Jess: Bartolomé Rudolf, al cual le arrancó la cabeza con sumo gusto frente a todos sus sirvientes. Ya solo quedaba alguien más, el hermano de Bartolomé, Benjamín. Éste logró escapar, y Brinight jamás lo encontró. Pero eso había sido hace 110 años, así que ya no valía la pena seguir buscando, seguro ya toda la descendencia estaba muerta, ya no valía la pena perder más tiempo. Así que ya tocaba disfrutar de la inmortalidad.

Llegó a una estética moderna en medio de la ciudad. En cuanto recorrió la puerta de cristal todo el escándalo automovilístico invadió el local un momento, hasta que cerró. El lugar estaba bastante alumbrado con luces de neón y lámparas comunes, más la luz del Sol que entraba por los cristales de la entrada; tenía un ambiente cálido y tranquilo.

Brinight dejó caer su maletín en una silla que estaba justo al entrar. Sabiendo que los cristales del local bloqueaban los rayos del Sol, se quitó la bufanda colorada del cuello, después el gorro morado que cubría su cabeza, luego el gran saco azul que lo hacía ver robusto, y por último los guantes de piel. Se sintió libre al quitarse tanta prenda que debía ponerse para protegerse cada que se veía obligado a salir de día. Se estiró un poco y saludó a Cristian, el estilista, que estaba ocupado recortando el cabello de un hombre—. Hola, cariño —dijo, con su voz afeminada.

—Vaya, hasta que vienes a visitarme—el hombre delgado y con un uniforme sencillo contestó con una voz más masculina. Aunque sus palabras podían parecer reproches, lo dijo de una forma alegre.

—Lo siento, lo siento, sabes que una persona como yo siempre está muy ocupada —se sentó en un sofá de espera poniéndose cómodo.

Cristian dejó de atender al hombre que esperaba sentado frente a un espejo, y volteó a ponerle atención a Brinight—. ¿Cómo está el Sol allí afuera?

—Puff, detestable. Apenas basta con toda esa prenducha para no sentir como arde —a pesar de todo era muy alegre.

—Ya deberías acostumbrarte, o salir de noche, ¿No crees?

—No, negocios son negocios. Lamentablemente no todos los humanos trabajan de día ¿Sabes?

El cliente, que aún esperaba, comenzó a sentirse incómodo escuchando esa conversación. Cristian se dio cuenta y retomó su labor, comenzando a usar las tijeras para emparejar el cabello del joven. Mientras, Brinight continuó hablando—. El empresario al que fui a ver hoy fue muy educado —cruzó las piernas emocionándose por hablar—, Logré hacer un trato con él.

— ¿Ah, sí? ¿Qué clase de trato? —le preguntó sin perder la vista del cabello del cliente.

—El trato fue que me daría una tercera parte de las ganancias de la empresa, siempre y cuando yo me deshaga de los más altos de la competencia.

Cristian se sintió orgulloso de que Brinight consiguiera negocios, y de esta forma, todo el dinero suficiente para tener una vida lujosa. Lo que no le agradaba, era que estaba aprovechando sus habilidades vampíricas para venderse como mercenario, cuando a todas esas empresas no les importaba su vida, solo querían llegar a los más alto y alejar a empresas enemigas. Un poco intrigado, le pidió más detalles— ¿Deshacer? ¿De qué manera? —era tonto preguntar, pues Cristian ya sabía que los mataría, pero tenía una pequeña esperanza de que usara otros métodos menos violentos.

—Matándolos, Si no ¿Cómo? —el cliente fingía no escuchar nada, pero comenzaba a temer.

—Sí, obviamente.

Brinight notó su disgusto—. Si, ya sé que no te agrada lo que hago, pero fue lo que encontré para ganarme la vida, debo aprovechar...

—Sí, sí. Debes aprovechar tus habilidades para ganarte la vida.

—Sí, ya lo sabes.

—Es que... Solo no me parece que te comportes así.

— ¿Cómo "así"?

—Violento.

—Violento... —iba a defenderse a palabras, pero notó que el cliente que estaba sentado en ese momento, tenía una mordida en su cuello. Se inclinó un poco más, demostrando que ya se había dado cuenta—, Mira quién habla de ser violento. Has atendido muy bien al cliente ¿No? —se disgustó.

—De acuerdo, de acuerdo. Ambos hemos cambiado.

— ¿Ahora dices que cambié?

— ¡Sí! Y lo sabes. Cuando te conocí hace noventa años estabas en contra de eso de asesinar y todas esas cosas.

—Las cosas han cambiado —el cliente seguía sin mover un dedo. Ahora Brinight entendía que era porque había sido intimidado por Cristian.

— ¡Pues para mí también! —dejó de hacer su trabajo para encarar a Brinight—, Tú debes saber muy bien que no es fácil ser como somos, y me está costando trabajo acostumbrarme, así que ninguno de los dos tiene derecho a reprocharle al otro que es violento, ¿De acuerdo?

—Yo soy tu creador, y por lo tanto, si tengo derecho a decirte cómo comportarte, ya que es mi responsabilidad lo que te pase a ti y a las personas a las que lastimas... Como este pobre hombre.

—Tú vas a matar empresarios inocentes, así que no me digas nada.

—Sabes que debemos ser discretos. Porque, ¿Ahora que sigue? ¿Le cobrarás el corte y lo dejarás salir a esas calles con un cuello destrozado para que le cuente a todo mundo que un vampiro lo atacó? —el cliente comenzó a lagrimear, lleno de miedo.

—Oh, sí, el cliente, lo siento. No sabes cuánto lo siento —era sarcasmo, pero enseguida habló con más seriedad— me dejé llevar, pero no te preocupes. ¿No quieres que salga a contar sobre nosotros? Tranquilo, no lo hará —usó su velocidad vampírica, tomó unas tijeras sobre la mesa, e inmediatamente las clavó en la yugular del cliente— ¿Lo ves? Asunto resuelto.

Brinight se puso de pie, sorprendido por lo que acababa de hacer Cristian. Observó como el joven luchaba en vano, viendo su reflejo en el espejo mientras se desangraba y se resbalaba de la silla hasta desplomarse en el suelo.

Ambos se vieron fijamente por unos minutos, como si estuvieran en shock. Brinight estaba sorprendido, no se esperaba una acción tan insensible y repentina de Cristian, pero a la vez estaba molesto. No soportaba ver que Cristian perdiera el control y actuara sin pensar las cosas. Mientras tanto, Cristian se sentía avergonzado por lo que acababa de hacer, pero a la vez no podía ignorar sentir placer.

—De acuerdo, basta —Brinight por fin habló, intentando mantener la calma. Corrió a la puerta para girar el cartel e indicar que estaba cerrado antes de que llegara un cliente y viera el crimen— Tu encárgate de limpiar, ya veo yo que hago con el cuerpo —se acercó para tomar el brazo del cadáver y lo arrastró consigo para llevarlo por la puerta trasera, buscando un lugar donde ocultarlo hasta el anochecer.

Antes de que Cristian se pusiera a limpiar, Brinight le gritó desde la puerta trasera—. ¡Oh! Y prepárate como tu sabes. Necesito que retoques mi cabello... Me lo debes después de lo que acabas de hacer

Cristian solo accedió en su mente. Era destestable aquella sensación, la sensación en la que le tenía un gran cariño a Brinight, pero cuando había problemas, era casi imposible contradecirlo, y siempre tenía que darle la razón y obedecerle, pues fuera como fuera, Brinight lo convirtió al enamorarse, y desde entonces, ese amor se había convertido en una cuerda emocional que lo entregaba por completo a Brinight. En ese momento recordó lo que más lo confundía, ¿Como pudo Brinight enamorarlo cuando a él no le interesaban los hombres?

Vio el charco de sangre con disgusto, y después se puso a buscar el trapeador por toda la estética, ansioso por deshacerse de aquel acto violento... Justo lo que no le gustaba del vampirismo, la violencia, el placer de cazar y matar, y el terrible descontrol emocional.